

O LADO DA SOMBRA

Coloquio con Agustín García Calvo, celebrado
el 22 de julio de 2005 en la Fundación Luis Seoane
de A Coruña

Señores, amigos:

He venido aquí, y Isabel conmigo, con motivo de esta exposición que está ahí arriba y que muchos de ustedes habrán visto, supongo. Es una exposición donde se recogen testimonios, recuerdos gráficos y de otros tipos, de actitudes subversivas, de una manera o de otra, que en Galicia se han venido produciendo desde hace unos trentaytantos años. Es una exposición muy benemérita ya por el solo hecho de haber recogido tan gran cantidad de documentos interesantes y de testimonios en ese sentido. De manera que, como he venido aquí, con este motivo, aparte de que hablemos luego un poco o volvamos un poco sobre la sombra de Rosalía, voy en primer lugar a hablarles sobre lo que esté relacionado con estos trentaytantos años de subversión en Galicia y fuera de Galicia.

De subversión, que quiere decir naturalmente subversión frente al Señor, es decir, frente al Régimen. Y en estos trentaytantos años, ustedes se han dado cuenta, no hay en este país ni en ninguno de los otros de Europa ni del primer mundo, no hay otro Señor más que el dinero. Estamos bajo el Régimen del Dinero: es el régimen, el nuevo régimen que se caracteriza por que el Estado ha venido a identificarse del todo con el movimiento del Capital, de manera que no hay ninguna forma de política dentro de la que se da en estos Estados que pueda hacer de verdad nada frente al Régimen, al Dinero, al Estado, que está al servicio del Dinero íntegramente; y esto es lo que es tan inmediato que por eso mismo, porque tal vez es demasiado inmediato, puede pasar desapercibido y quería recordárselo en primer lugar, para que pasemos a discutir un poco. Porque si he venido a Coruña ha sido evidentemente para oírles hablar a ustedes, no solo para soltarles ninguna especie de rollo, del que han oído ustedes una parte. De manera que, voy a incitarles a que con motivo de estas cuestiones que estoy sacando y que supongo que a cualquiera le tocan, pues suelten ustedes cosas, me digan algo, sin esperar ningún coloquio final, y podamos hacer que esta sesión sea un poco

más dura de lo que sería si yo me dedicara a hacer una exposición, más o menos docta, acerca del asunto. Así que, preparados, por favor, preparados a indicarme con un gesto de la mano que están dispuestos ustedes a colaborar en este sentido.

Lo que a mí me está dando en este momento vida, a esta edad tan escesivamente larga —me está dando vida para hablarles a ustedes así, como les sigo hablando— ha sido sobre todo lo que sucedió hace cuarenta años, en España concretamente en el 1965, y en los otros países desarrollados, en California, en Tokio, en Alemania, en París, por los años de alrededor, que fue el momento en que este régimen que les he descrito a ustedes se estaba estableciendo; porque el antiguo régimen era aquél, que sólo los más viejos de ustedes recuerdan, era aquel que había dos tipos de democracia, se combatían una a otra, que estaba todavía aquí el muro de Berlín, por tanto, que había grandes disputas entre, por ejemplo, totalitarios y liberales, y todas aquellas mandangas que conmigo recuerdan los más viejos de ustedes y de las que los más jóvenes apenas tendrán costancia. Esto el antiguo régimen: en el momento en que se estaba estableciendo el nuevo régimen que hoy padecemos, donde todo eso se borró, y vino a establecerse como única fe la fe democrática desarrollada —sobre la cual volveré después, sobre los artículos de fe—, en ese momento, muchos hijos de los burgueses de entonces, más o menos estudiantes, dándose cuenta de lo que se les venía encima, pues se levantaron, se pronunciaron, dieron lugar a todos aquellos alborotos de los que tienen ustedes noticia sin duda. A mí me cogió en Madrid en el 65 y me dejé arrastrar como quien no quiere la cosa; aquello era para mí verdaderamente un aliento de vida, porque era una demostración palpable de que pese a todo lo agobiante, aplastante que el régimen pueda ser, siempre, en cualquier momento, lo mismo que en aquel entonces, queda algo de pueblo, algo de vivo por debajo que es capaz de levantarse para decir “no”. En ese sentido es como les decía que hoy mismo aquello de alguna manera me dio vida, y me la sigue dando.

Por tanto, todas las subversiones a que la exposición que ustedes tienen ahí se refiere, son ya dentro del nuevo régimen. Como verán ustedes, si se detienen a considerar algunos de los documentos gráficos o verbales, revistas, etc., se darán cuenta de que como suele suceder, algunos aciertan a levantarse directamente contra lo que importa, levantarse sin más contra el Dinero, levantarse sin más contra el Estado, decir “no” al Poder, decir “no” al Poder, mientras que otros muchos naturalmente están equivocados porque todavía se refieren a fantasmones del antiguo régimen, que más o menos seguían y siguen perviviendo, y esto es una equivocación contra la que les prevengo. Suele suceder, entre gente más o menos rebelde que se lanzan a esta política de protesta, suele suceder que en lugar de lanzarse contra lo que tienen encima ahora mismo, pues prefieren seguirse distrayendo con eso, los restos de los fantasmas del antiguo régimen, que sin duda son mucho más divertidos y mucho más fáciles de atacar. Ejemplos miles hasta estos días mismos que estamos viviendo.

Yo casi no me entero de lo que llaman la actualidad, no veo jamás la televisión, ni me dejo sobrecoger por ella, apenas leo periódicos, pero algunas noticias me llegan, como por ejemplo respecto a los jolgorios relacionados con la legalización de las relaciones o parejas homosexuales, que todos ustedes han ido viviendo. Ahí tienen un buen ejemplo: una gran

parte de la llamada izquierda todavía se regocija de que algunos fantasmones atrasados, la Iglesia en primer lugar, pues se rebelen contra eso y nieguen dignidad y legitimidad a tal cosa como establecer la unión sexual, la pareja homosexual de esa manera. Se regocijan mucho cuando los propios homosexuales salen en manifestación reclamando la legalización de la pareja homosexual, y en este caso reclamándola con éxito al final. Pues ahí, ven ustedes, en esa contienda, el único vencedor ha sido el Matrimonio; y esto que es tan evidente es precisamente lo que no se ve, por esas distracciones con fantasmas pasados de que les estoy hablando. Nunca el Matrimonio ha alcanzado una victoria tan aplastante y esplendorosa como al llegar a superar incluso la vieja diferencia entre parejas del mismo sexo y de sexos distintos. Todo esto lo comprenden ustedes bien, es muy claro: ahí tienen un ejemplo de estas cosas que hacen que mientras uno sigue todavía pendiente de la vieja lucha de la izquierda contra los fantasmas de la derecha de otros tiempos, de los que quedan más o menos restos, en cambio se distrae respecto al movimiento del Capital y la opresión del Poder que nos está tocando ahora mismo.

Podría añadir muchos otros ejemplos: la tontería llamada en este país "transición" es de por sí un ejemplo sin más. En lugar de darse cuenta de que ya cuando los estudiantes se levantaban en el 65, aquí lo que estaba pasando de verdad era lo mismo que en Tokio, que en California y que en Alemania, es decir, estableciéndose el régimen omnipotente del Dinero: pues ¡cuántos años han trascurrido ocupándose todavía de si el franquismo, si la dictadura, que ya cuando les recuerdo a ustedes, hace cuarenta años, no eran más que restos de nada, si el viejo régimen había quedado superado y si habíamos alcanzado la Democracia, y las disputas entre derecha e izquierda, todas esas tonterías que sirven para distraer y para que nadie levante la voz ni pueda gritar de verdad al Señor, que no es más que el Dinero confundido con el Estado.

Puede que ustedes y no les quiero dar más ejemplos; luego que discutamos un poco acerca de estas pequeñas barbaridades que les he soltado, pasaremos a describir con un poco más de detenimiento en qué consiste eso de la Democracia, y de la Fe y todo eso. De manera que, a propósito de cualquiera de las cosas de las que he estado despotricando, ya pueden ustedes empezar o a ponerme pegos o a aportar sus ocurrencias, más o menos compartiendo lo que digo, etcétera etcétera. Adelante. Sin más. Adelante

[Intervención ininteligible] (...)

[Agustín] No, no: lo tomo muy en serio; se lo ha tomado muy en serio todo el mundo, no se lo ha tomado como una broma. Bueno, muchas gracias en total por su intervención; de esto de los homosexuales más vale que no siga usted hablando, porque en lo otro estaba usted mucho más acertada. No vamos a estropearlo. Sí, lo ha dicho usted de una manera un poco, digamos, equivocada, en la manera de hablar del dinero: es mucho peor lo que usted ha dicho; lo ha dicho de una manera que puede que esté un poco aguada; pero me alegro de oírle reconocer eso. Sí, sí, desde siempre, que quiere decir, desde que empezó la Historia —que

no hace tanto, unos diez mil años o una cosa así—, desde que empezó la Historia y en todas partes, por supuesto, se ha dado eso; pero todavía hasta antes de este régimen había una especie de diversidad entre los funcionarios de la Administración y los burgueses capitalistas: esto es sobre lo que el análisis de Marx se fundaba: los funcionarios del Estado eran los perros del Capital, decía él, por ejemplo, y cosas así. Y la cosa por tanto no estaba tan clara. El nuevo régimen consiste en que se han identificado, y eso es lo más notable, lo más notable de todo. Son lo mismo. Nadie puede distinguir a los ejecutivos de la Administración de los ejecutivos de la Banca o del Capital en general y de la Empresa: son exactamente los mismos, y eso quiere decir un progreso en la desgracia, un progreso en la mortificación. Es lo que les presento como el régimen que hoy padecemos.

Por otra parte, muchas gracias. Sí, la verdad es que estos últimos tiempos, cuando echo la vista alrededor entre mis prójimos, no solo la gente de su edad y la mía, los que de ordinario me conduelen más, sino los que andan por los cincuenta, alrededor de los cincuenta —perdonen porque muchos de los que están aquí a lo mejor quedan incluidos; no muchos, pero algunos—, los que andan alrededor de los cincuenta, es decir, los que tenían unos veinte y corrían conmigo, delante de los grises en el año 65 del siglo recién terminado y que ahora han venido o a ocupar cargos del Poder o en todo caso a quedarse completamente muertecitos en las ideas acerca de democracia y demás con que se reintegraron al orden después del levantamiento de los estudiantes; es, en general, la porción (digamos en general, con todas las honrosas excepciones) que más dolorosa resulta cuando uno la considera. Se han quedado en las ideas con que se reintegraron al orden hace treinta y tantos años, y con ellas han seguido viviendo estos treinta y tantos añitos.

[Intervención] ¿Podría hablar algo de dos de las distracciones del sistema, que son la misma: la religión y el nacionalismo?

[Agustín] ¿Las has llamado distracciones? Aclara lo de distracciones, que va bien encaminado, creo. Distracciones ¿en qué sentido?

[Intervención] Sí, que el sistema para perpetuarse echa mano del nacionalismo y de la religión, entre otras. Para justificarse.

[Agustín] No, no: dime más bien la función (que es lo que yo estaba empeñado que decías), la función de diversión. Es que es muy divertido, muy divertido todavía hoy día ocuparse de las cuestiones de la Iglesia y de los anticlericales, es decir, una problemática de tiempos de mis abuelos, o cosas por el estilo, y sigue siendo muy divertido eso, y metiendo y ocupándose de las diferencias entre partidos de derechas y de izquierdas, y dándole importancia todavía a las votaciones que a nadie le interesan. De manera que son diversiones, diversiones que están impidiendo constantemente que se alce de lo que nos queda de abajo, de pueblo, se levante una voz a decir “no”. Noten ustedes que ningún político de cualquier color podrá levantar un dedo contra cualquiera de las barbaries que ustedes aguantan del régimen. Levantar un dedo contra la continuación de la producción de automóviles, de medios de transporte

demostradamente inútiles que tienen comido el mundo, que tienen comido el mundo primero, que están acabando con él, ni levantar un dedo contra la continuación y el aumento progresivo de las obras en todas las ciudades del mundo, de las obras para nada que van destruyendo las ciudades y haciéndolas invivibles una detrás de otra, pero que tienen que seguir, porque es el Futuro, el Dinero manda: tiene que haber un futuro, lo que distrae de decir cosas como éstas está insultando, de levantar la voz contra lo que de verdad está aplastando, sí, es en primer lugar, diversión, las que ha citado y otras muchas; otras muchas diversiones, en las que no voy a querer hablar son justamente las culturales, las diversiones de la Cultura de cualquier tipo, incluyendo al Deporte, por supuesto, en el mismo sitio que los museos y que las exposiciones de vanguardia, porque todo es lo mismo, todo sirve para lo mismo, están cumpliendo la misma función de distracción respecto a problemas que debiéramos (...) Pero quiero escuchar más voces antes de seguir. Sí, vamos, por favor, digan, a todo el mundo estas cosas tienen que dolerle, las que están sufriendo no las que yo diga.

[Intervención] Mire (...) era profesor (...)

[Agustín] Profesor de universidad. Tuve encima la suerte de que la Administración durante unos pocos añitos decidió que había que jubilarse a los 65, de manera que imagínate lo que he disfrutado de entonces para acá. Me tocó, me tocó eso, de manera que..., nada, sí, toda, toda la vida me la he pasado así, la universidad, en Sevilla, en Madrid, incluso, los años de destierro, en Lille. No sabía, no tenía otro oficio manual al que dedicarme y, bueno, pues tenía que seguir haciendo eso; y lo que hacía era aprovechar que mis enseñanzas se referían a cosas muy técnicas, latín, griego, es decir, sobre todo si uno lo centra no en la cultura griega y latina, sino en la lengua, en el manejo de la lengua, en el intento de la interpretación, y eso la verdad es que me comprometía menos, me comprometía menos, me permitía dedicarme con cierta pasión y gusto a transmitir algo de estas técnicas de la filología y de la exploración lingüística; y luego eso también me ofrecía, de vez en cuando, pues hacer sesiones extraordinarias donde despotricara de lo divino y lo humano de maneras como estas, de la manera que yo lo entendía entonces.

[Intervención] ¿Examinaba a los alumnos...?

[Agustín] No, no: hace muchísimo, desde muy pronto me desengañé, por fortuna, incluso no sólo en la universidad sino los institutos; me di cuenta de la trampa que era eso; entonces, aprobaba a todo el mundo de antemano y, si los becarios me decían que querían notas, decía, bueno, que se las daría por la cara, los que notara que se lo habían pasado mejor en clase, sobresaliente; un poco menos, notable, y así por el estilo. Y así ya, abusando de que ya casi de mis colegas nadie se atrevía a decirme nada, pues he ido manteniendo la cosa durante muchos años. No es nada ejemplar, pero es una manera de salir del paso, ya que me lo ha sacado usted. Más, más, por favor, cuestiones.

[Intervención] (...) lo que has dicho de las cincuentonas, que todo aquello de querer cambiar las cosas, de que podía ser de otra manera, cae como una demostración, como una impotencia, una frustración, ves que vas dejando de creer en las cosas, te vas integrando cada vez más,

pero al mismo tiempo hay una rebeldía que no te lo permite. Entonces llega un punto en que realmente te crees pocas cosas, te crees lo cotidiano, lo que está en tu mano, pero a nivel global no te lo crees. Luchas sin querer creer, para que algo cambie, pero es una rebeldía medio muerta.

[Agustín] Bueno, ha espuesto usted la cosa de una manera bastante conmovedora y se lo agradezco. Tengo que aprovecharlo para aclarar unas cuantas cosas. A mí me está dando vida ahora mismo el levantamiento de los estudiantes del 65, ya ve usted. Es decir, yo no había caído en la trampa de las utopías y cosas por el estilo, de creer que se estaba allí luchando por conseguir un mundo libre, (...) y cosas por el estilo, porque nunca he pensado que estas vías positivas de creer, de creer en algo que se va a alcanzar pueda servir para nada, sino que por lo contrario, perjudica mucho. De manera que, en los fracasos, el fracaso de todos los intentos de los muchachos, de todo lo del primer mundo en aquellos años lo recibí como un mero fracaso, natural, como tantos otros, pero no había equivocación. No se trata nunca de buscar otra verdadera realidad, una realidad mejor, un mundo mejor, alguna forma de utopía. No se trata, porque nosotros no tenemos ninguna facultad para nada de eso, ni para imaginar siquiera, somos súbditos del Régimen, estamos sometidos, y por tanto cualquier pensamiento de tipo aspirativo, positivo, utópico, no hace más que estar condenado al fracaso y, por tanto, a que se pierdan muchas otras energías que podían ir por mejor camino.

De lo que se trata es, simplemente, no de buscar otra realidad, sino de decirle "no" a la que tenemos encima, porque para eso sí que tenemos aliento y claridad suficiente. "No" es la sola cosa que lo que nos queda de pueblo sabe decir: "no". Lo que a partir de la desaparición de lo que se niega surja, eso ya no es cosa nuestra, es cosa de los ángeles, por decirlo así, ni nos importa. Pero lo que de verdad es alegría y fuerza en esta lucha es la posibilidad de descubrir la mentira de lo que nos venden, de descubrir la mentira que nos venden. (...) corrijo en la fe. No hay ni que tener ninguna fe; por desgracia usted y los demás quedan sometidos a tener fe, que es la fe del Poder, que es la fe del Estado democrático, que es la fe del Capital, y esa fe es justamente de la que hay que intentar librarse, buscar maneras de decirle "no", de destruir en cada uno de nosotros esa fe. No se trata de tener otra, no, no: se trata de destruir ésa que, por desgracia, tenemos siempre demasiado metida dentro.

[Intervención] Una vez que tienes, supongo, claro el que quieres decir "no" al nuevo régimen, pues sigamos al paso siguiente. ¿Cómo ves tú la gente que pueda tener claro ese "no", cómo actúa o cómo ... no sé si ves algún movimiento...?

[Agustín] Pero ¿cómo te vas a preocupar de lo que pasará entonces? Si hay tanta tela cortada. Se trata de decirle "no" a esto que hay, descubrir la mentira, decir "no" que es esencialmente descubrir la mentira de todo lo que te cuentan. Descubrir que, por ejemplo, por la televisión no puede ni por casualidad surgir ninguna cosa, ninguna noticia que sea ni nueva ni verdadera, que todo está condenado a la falsedad, descubrir a cada momento esto. ¿Qué es lo que se va a decir después, cuando se descubra que todo (...) es mentira? Hombre, eso ya no nos

toca, eso... lo primero es destruir, lo primero es destruir, eso es lo urgente; lo primero es destruir, que es lo que está en nuestras manos, destruir todo lo que tenemos encima, que lo que venga después ya no nos toca a nosotros, eso ya se irá viendo. Te pasa seguramente lo que a muchos: se admite eso de la fe en el futuro como si fuera algo inocente y que puede tener dos colores. Pues no, no. Futuro es la muerte, futuro es muerte. Y eso que les venden a los jóvenes, como decirles que tienen mucho futuro, es justamente algo mortífero, esencialmente; muerte no hay más que la futura, en el futuro no hay más que muerte. Por tanto, no se puede manejar ningún futuro sustitutivo: todos son el que se nos está impuesto, todos son el Estado y el Capital. Tenemos bastante con esto, esto que estamos padeciendo ahora y lo que nos queda de razón viva para descubrir que es mentira. Con eso tenemos ya (para gastar) vidas, razones, lenguas, durante años y años.

[Intervención] (...)

[Agustín] Eso son cuestiones que a uno no le tocan. Cuando hay algo que es tan inmenso, y tan urgente, como es la mentira que les cuentan a ustedes todos los días y que le imponen, y que por algún lado hay que empezar a intentar destruir, no hay por qué andarse preocupando de qué pasará después: ¡si la gracia de lo que pasará después es que no lo sabemos! En cambio, lo que sabemos, lo que sabemos es esto que estáis padeciendo todos los días, dándoos más o menos cuenta de ello, todo este imperio de la mentira.

[Intervención] (...) consideras que la televisión es mala independientemente de como medio, independientemente de los contenidos.

[Agustín] Sí, sí, por supuesto, por supuesto. Yo me pierdo todos los años muchos millones de dinero en promoción, muchos millones de euros en promoción por negarme a aparecer en la Televisión, porque me he negado siempre: eso ya quiere decir algo de la actitud. De los otros medios se puede sospechar también, de la Prensa, de la Radio, lo que se quiera; pero son medios inventados en el tiempo de los abuelos, bajo el antiguo régimen, dejan alguna posibilidad, escasa, de meter la nariz, un periódico, una radio... Yo lo he hecho, estuve en los años 1990-92, estuve durante dos años aprovechando que Radio Nacional me dejaba en Radio 3 hacer una emisión con respuestas y preguntas respecto a ello de los oyentes, y aquello tuvo más importancia de lo que yo entonces creía, pues encuentro ahora por todas partes antiguos oyentes de Radio 3 que recuerdan aquello. De ahí que la Radio, la Prensa, deja algunos resquicios, pero es que la Televisión se inventó ya en pleno establecimiento de este Régimen, y no sirviendo nada más que para servir a la muerte, se inventó ya directamente para escribir a la muerte, y en su propia estructura tiene todas las funciones necesarias para ello. No puede en la pequeña pantalla aparecer nada que sea verdad, nada, ni por casualidad; si alguno, si algo se deja enganchar por ahí con pretexto cultural, lo que sea, sepan ustedes que desde ese momento están ya, sin remedio, asimilados, cogidos por el aparato.

[Intervención] ¿Quiere decir que el medio es un mensaje?

[Agustín] El medio... ¿te refieres a los Medios como la Televisión? Te he de decir que el medio tiene ya una estructura destinada solamente a la administración de muerte, a la mentira; y no es que tenga ningún mensaje. El mensaje, no hay por qué hablar de mensaje siquiera. En todo caso, ¿qué diríamos que hace la Televisión? Predica, predicación; porque se ve que, aunque la Realidad presume de estar tan segura de ser lo que es, pues nos tienen que convencer todos los días de que la Realidad es la Realidad. Y la Televisión sirve como nada para eso, os convence todos los días de que la Realidad es la Realidad. ¿Cómo va a surgir por ahí ninguna sospecha de que la Realidad es mentira y de que todos los trucos con que os entretienen fallan por todas partes? Está destinada a eso.

[Intervención] Pero siempre se puede colar alguna cosa, incluso por la televisión siempre se puede colar alguna cosita, ¿no?

[Agustín] Yo creo que cualquier cosa que se cuele queda automáticamente asimilada, y eso que incluso en los otros Medios es sumamente dudoso y difícil, pero cualquiera de las cosas que pueden aparecer en la televisión está asimilada. Supongamos que se trata de un programita donde se discuten problemas trascendentales, y se hace alta política o filosofía, pues todo lo que se diga da igual, aunque ... si yo mismo estuviera allí despotricando, seguro que habría sucedido que en el momento en que lo estaba haciendo ya me había convertido en un payaso muy divertido para darle más cebo a la Televisión y a sus espectadores. Hombre, probablemente hasta en una sesión como esta misma (porque estamos metidos en una institución cultural, eso no lo podemos negar), probablemente el destino de todo lo que estoy diciendo pues va a ser también ese, que apenas salgan ustedes de aquí estarán diciendo "pero ¿qué coños nos ha contado este tío? si no fuese tal...", reaccionando y restableciendo la fe, porque pensáis que a lo mejor, si no la habéis restablecido, no podéis seguir viviendo. Pero por aquí todavía, a lo mejor, puede quedar algún rastro por ahí; pero ¿un espectador de televisión? Cuanto más payasadas le metan, pues más a gusto, más justificado incluso de haberse dejado meter a ver la pequeña pantalla.

[Intervención] A mí personalmente lo que me sorprende de todo este sistema de la televisión es que es un medio más para salir de tu persona, o sea, es un entretenimiento más; está toda esa crítica de todos los Medios, que si la democracia en la televisión; y digo yo, ¿no sería importante ir hacia la persona, hacia la conciencia, de todo el mundo, para darse realmente cuenta de lo que está sucediendo?

[Agustín] Bueno, probablemente debajo de eso que dices hay alguna especie de intención sana, pero lo dices con la jerga que te han enseñado y palabras como "persona" y todo eso no se pueden emplear. Era justamente (y aprovecho la intervención para ello) era justamente

lo que les había ya prometido de volver sobre la Democracia y los artículos de fe de la Democracia. El primer artículo de la fe de este Régimen es justamente la fe en la persona, la fe en que cada cual sabe quién es, sabe a dónde va, sabe qué quiere, sabe qué le gusta, sabe qué opiniones tiene, sabe qué vota. Este es el primer artículo de la fe. Es mentira, es falso. Uno no sabe, uno no sabe de verdad ni quién es ni qué quiere ni a dónde va. Esta es la verdad. Lo mejor que tiene uno es ese no saber que a pesar de todos los documentos de identidad le queda por lo bajo; ése que no se sabe quién es de verdad, es lo mejor que a uno le queda, a ti, a mí. Es lo mejor que nos queda. Y en cambio, en cambio, la fe en la persona y en la voluntad, la opinión, la elección personal, eso no sirve más que para que el Estado y el Capital estén haciendo lo que hacen, porque están fundados en eso, es el primer artículo de la fe: hacer que cada uno crea en sí mismo porque allá en lo alto saben muy bien que quien es un creído en ese sentido, quien cree en sí mismo va a ser también el que crea en el estado y en su legitimidad, en la necesidad del Dinero, en el Futuro, en todo lo que al Hombre le gusta.

[Intervención] Pero eso es algo vendido. O sea, yo me refiero a algo que no sea lo que te vendan.

[Agustín] No, a esto no lo llames jamás persona, no lo vuelvas a llamar persona, llámalo "desconocido". Es lo que te estaba incitando. No vuelvas a emplear jamás el término de "individuo" y "persona" porque están tomados. Lo mejor que nos queda, lo más de verdad que nos queda, es justamente que no se sabe ni uno sabe quién es. Más, más por favor, entre tanto. ¿Quién? Ah, tú, sí.

[Isabel Escudero] (...) quería recordar, tras la intervención de esta chica, que justamente si estamos atentos incluso en la televisión y en los anuncios el adjetivo y el sustantivo que más se usan es el de "persona" y "personal".

[Agustín] Perdóname, "atención personalizada".

[Isabel Escudero] Por eso te digo. Que cada cosa que se venda, como sea muy cara, tiene el adjetivo "personal". Móvil, el móvil personal, el ordenador personal, atención personalizada. La empresa fundamentalmente juega hoy día con el término "persona" como el núcleo del dinero, como el núcleo del capital. Por lo tanto es una palabra que antiguamente gozaba de una cierta posibilidad de bondad para la gente, "buena persona", "mala persona", pero hoy día la palabra "persona" es sospechosa de ser sinónima de dinero.

[Agustín] Bueno, hay que decir que ya por lo menos en nuestro recuerdo hubo voces que se atrevieron a pronunciar esta mentira de la persona. Cristo mismo en la cruz declaró "No saben, no saben lo que hacen... no saben lo que hacen", así es, no saben lo que hacen. Eso es lo primero. Y otros como Sócrates se dedicaron a demostrarlo; se pasó la vida Sócrates por las calles hablando con gente que creía saber qué es lo que decía cuando decía por ejemplo "justicia", o cuando decía "fuerza", charlando un rato, hasta que se veía al poco rato de

conversación que no, que ni sabían lo que era justicia ni nada por el estilo, no. Es decir, en contra de las opiniones. Y, Freud mismo, frente a eso de la persona, que estaba ya muy reinante en su época, lo que hizo fue una especie de disolución, lo que propiamente quiere decir “psico-análisis”, una especie de disolución que venía a ser una especie de descubrimiento de la mentira de la persona y de su unidad.

[Intervención] Digo que si todo eso no arranca de la transición, por llamarlo de alguna manera, de lo que se llama la edad media a la edad moderna, y en particular de la reforma protestante.

[Agustín] No, hombre, arrancar, arrancar, en último término ya he dicho que la cosa arranca del comienzo de la Historia, es decir, de hace unos diez mil años, porque de lo de antes no sabemos. Y luego sí, hubo etapas, etapas, etapas, y este r

u233égimen, este régimen que ataco tiene la ventaja de que es el único, el único que estamos padeciendo. Las ideas acerca de antiguos, babilonios, edad media, son ideas que están metidas en este régimen, que son, en forma de historia o como que se quiera, son parte de las ideas actuales de este régimen. No hay que olvidarlos por eso, claro, cuando uno apela a la historia de las formas de estado, a la historia de la democracia, a las transformaciones que han seguido las formas de dominio, ahí uno tiene que tener cuidado de no comparar esto que estamos padeciendo ahora con el tiempo de Napoleón o de Cleopatra, porque el tiempo de Napoleón y de Cleopatra no están más que en la televisión y en los libros y en nuestras memorias, mientras que esto contra lo que estoy hablando en estos momentos, esto no, esto es lo que ahora estamos padeciendo, y en esta época están contenidas todas las demás.

[Intervención] No, me refiero a que para entender algo, supongo, hay que tratar de entender algo y no simplemente decir que “no”. Entonces habrá que ver, ya que el futuro es muy oscuro, el pasado a lo mejor sí, no es tan oscuro. Y entonces a lo mejor nos sirve para explicar esta situación, y explicando esta situación a lo mejor nos indica el “no”. Porque en absolutos, sinceramente ...

[Agustín] Creo que te había entendido. Ahora has dicho una cosa que no es cierta: el futuro, no es que esté oscuro, el futuro está clarísimo, estará oscuro para ti, pero anda pregunta, pregunta por lo alto a ver si el futuro está oscuro. El futuro está clarísimo, es en realidad lo único que está claro, porque es lo que nos venden todos los días. Ellos saben que cuando te desmontan la ciudad están haciéndolo para La Coruña del futuro, el Madrid del futuro, tan seguros están, alguien por lo bajo puede decir “¿pero qué coños es eso del futuro? ¿cuándo va a llegar eso?”, ése sabe que no va a llegar nunca, pero ellos lo ven clarísimo, y si siguen defendiendo la autovía y arrasando para hacer la autovía y servir al auto, es porque están seguros, están seguros de que el auto va a estar, está en el futuro, el automóvil, porque sino, sin esa fe, todo se hundiría.

Bueno, corregido esto, volvamos al pasado. Lo que te decía: se puede hacer uso de nuestros recuerdos históricos con esa precaución que te decía antes, no olvidar que todas las épocas están metidas en esta. Por lo demás yo mismo, al empezar, es lo que he hecho: o s he estado corrigiendo vuestra respecto a los cuarenta años utilizando mis recuerdos y explicando en qué consistía el levantamiento y en qué no consistía el levantamiento de los estudiantes del 65. Eso es ejemplo de lo que pienso que sí se puede hacer.

[Intervención] A raíz de lo que está comentado, venía paseando por la fiesta medieval y reflexioné sobre lo que significa traer a los niños y ponerlos en contacto con una idea de lo que es la edad media, que ha sido leproso, peste negra, hogueras, ha sido todo esto ¿no? Y esto no figura en los libros de historia, evidentemente no está en la construcción histórica, de la cual se borra, por ejemplo, a los niños, y no hablemos de las niñas. ... ¿No le parece que la mayor seriedad está en el tratamiento que damos a esta infancia?

[Agustín] Sí, desde luego a los niños no habíamos de enseñarles nada de lo que es la edad media ni lo que deja de ser, pero hay que seguir un poco más allá: no habíamos de enseñarles nada. No habíamos de enseñarles nada, porque somos unos imbéciles que nos creemos que sabemos y que gracias a que somos tan imbéciles que nos creemos que sabemos, nos creemos que podemos enseñarlo a los niños; esa es la cosa, ¿no? De manera que la educación no hay por donde cogerla, vamos; no se puede andar uno con chiquitas. Uno tendría que estar bebiendo de cada niño o niña que sale a este mundo, bebiendo lo que trae todavía de una lengua común no pervertida, de algo que está todavía vivo y aún fresco y no sometido a las ideas. Teníamos que estar bebiendo, a la edad que fuera, de cada niño, e n vez de esa mortífera labor de inculcarles las ideas con que los mayores arreglan sus cuentas y la administración de sus Estados.

[Intervención] (...) en la actualidad es justamente eso lo que por sistema tenemos que hacer los profesores. Conseguir ser analfabetos totales para poder enseñar, de manera que no aprendan absolutamente nada.

[Agustín] no, que no (mire usted) porque nos parece, porque no inventamos una especie de corriente, así, filosófico-pedagógica que lo dice pero luego llegan los padres, llega la dirección de las escuelas, y el sistema sigue siendo el de trasmisión e imposición de ideas. No ha penetrado hasta tal punto la noción de que lo que había que hacer al respecto era beber de los niños, de lo que les queda de vivo.

[Intervención] Me gustaría saber algo de lo que no está escrito sobre lo sucedido en año 1965, año 1968...

[Agustín] Sí, sí, ya lo estuve diciendo. Aquí es que en lo poco que se produjo, en seguida vinieron los entendidos catalogando aquello como una especie de lucha antifranquista, o incluso una

lucha por la democracia. A mí, después de lo que habéis oído, imaginaos cómo me sentará que alguno, al presentarme en un local, me presente efectivamente como uno de los que padecieron por defender, o traer la democracia a España. ¿Qué diablos me importaría a mí todo eso? No, ya dije al principio que ese pequeño retoño en España, como sucedió más o menos con lo que por aquellos años sucedía en Tokio, en California, después en Alemania, en París, es decir, en todos los sitios donde el nuevo Régimen que he descrito se estaba estableciendo, para mí la reacción es clara: muchos de los chicos y chicas de aquel entonces es como si hubieran sentido lo que se les caía encima al establecerse este nuevo Régimen, y tuvieron durante unos años el poder de decir “no”, de decir “no”.

[Intervención] ¿Y eso fue positivo o no?

[Agustín] Eso fue para mí lo que, como dije al principio, lo que no sólo me dio vida entonces sino que me la sigue dando para hablaros ahora, hasta tal punto que no lo llamo jamás positivo, lo llamo bueno. No hay que llamar a lo bueno positivo porque, si no, nos equivocamos mucho. Hasta tal punto es bueno, y el fracaso me importa un rábano, el fracaso de todo aquello es trivial, es lo que pasa de ordinario, siempre, ¿qué problema tiene? Eso para la Historia. La cosa en sí es buena porque es como una especie de demostración viva de que, pese a todo lo agobiante del Poder que les está rigiendo a ustedes, siempre queda algo por debajo que no acaba de morir del todo, y que es capaz en cualquier momento, en cualquier circunstancia, de levantarse todavía y decir “no”, “no” sin más, al Poder.

[Intervención] (...) la visita de Juan Pablo II a Madrid hace dos años, ha habido miles de jóvenes que fueron a esa manifestación, a ese recibimiento, y resulta que la gente iba con litronas, con anillos en el ombligo y tal (...) Tengo una duda que quiero que usted me despeje, ¿qué ocurre con la juventud hoy día? ¿qué pasó realmente, qué pasa realmente cuando miles y miles de jóvenes se reúnen en una explanada grandísima a recibir a un Papa, y que van todos con ánimo, y cantan...

[Agustín] Gracias, no sé si le entiendo a usted bien. Desde luego a mí lo que pasa con la juventud en comparación con lo que pasa con los mayorcitos me parece una cosa muy venial, y no me hace falta entenderlo ni nada. Se aburren mucho, es cierto: para eso los han criado, para aburrirse: pero mucho peor es lo que pasa con los ya mayorcitos que ocupan los cargos, los cargos de poder ¿no? La juventud todavía anda despistada de un lado para otro, por lo menos, por fortuna, sin saber muy bien para dónde tirar. Es verdad, por eso les pueden meter muchos elementos de diversión, pueden no sólo meterles litronas sino hacerles ver la televisión, y, si llega el caso, meterlos en estadios para gritar o abuchear a cantantes que no hacen más que gesticular como monos de un lado para otro, y donde toda la música se ha perdido; se les pueden hacer muchas putadas; la gente a esa edad, pues obedece también, ¿no? Pero la verdad es que no tiene importancia, y desde luego, lo que cuenta usted del Papa ... porque la fe es la fe, pero ¿usted no sabe lo que ha progresado la Iglesia? ¿no sabe

que el Papa está cada vez más a la cabeza de la Democracia? ¿no sabe que lo admiten todo? que por un poquitín no han admitido esta victoria del matrimonio homosexual al que han asistido ustedes? Es todo compatible, ¿por qué no, un Papa moderno con unos ombligos con anillos? No veo dónde usted ve la incompatibilidad; todo es la misma cultura, todo es lo mismo. Bueno, ¿y alguna cosa más por ahí?

[Intervención] ¿Cómo calificaría el movimiento de Nunca Más?

[Agustín] Bueno, es lo que tiene de negativo, de reacción negativa, frente al luctuoso acontecimiento aquel, pues, por supuesto, es una manera de decirlo, nunca más. Que ese movimiento después, como tantos otros, puedan convertirlo en positivo y por tanto trivial, es otra cosa, pero la reacción frente al Capital que, entre otras cosas, mueve petroleros y ensucia mares, la reacción, esa, no hay nada que decir en contra, cualquier cosa que sea un vislumbre, un vislumbre de la mentira del Poder y que se le pueda decir "no", cualquier cosa vale, cuidándose de que luego no se convierta eso en otro, en otro partido, en otra actitud, en otra fe. Pero, vamos, de momento, mientras la reacción está viva, es la fuente de todas las alegrías.

[Isabel Escudero] Sí porque parecería que con esa condena de la persona quedara bloqueado cualquier acción que uno hiciera desde "uno", desde eso que llamamos "cada uno". Yo creo que atribuyes de una manera demasiado inocente un valor de incontaminación al término pueblo que no es verdadero ya que actualmente está también tan prostituido como el de persona. El adjetivo "popular" lo han tomado ya los partidos más reaccionarios y menos representantes de lo que quede de pueblo. Quizá decir gente sea más exacto y eso sí podría contraponerse a lo de la persona o individuo. Además incluso dentro de la persona hay instancias subconscientes no sometidas al poder ni a la voluntad personal, por lo menos, que vienen de abajo, que estarían más cerca del pueblo o del desconocido, que darían lugar a una posibilidad de acción, digo yo.

[Agustín] Sí, sí, las cosas que se hagan tienen que hacerse a través de la realidad y, por tanto, a través de las personas, porque en la realidad estamos metidos, no hemos caído de las estrellas. Y estamos metidos en la personita de cada uno, por supuesto, desde poco después del nacimiento, de manera que es una necesidad que apenas nos hace falta recordar: lo que se haga tiene que hacerse a través de. Lo que pasa es que una cosa es lo que uno hace, como se suelen hacer las cosas, creyendo que es el autor de lo que se hace, y que por tanto aquello ha dimanado de su persona como si fuera un dios creador, y otra cosa es que uno haga cosas a pesar de uno, que le salen, que le salen gracias a las imperfecciones y rendijas que uno tiene.

Dentro de un rato tal vez, si... pasamos al recital de poesía, se explicarán cómo se entiende eso cuando hago alguna cosa, cuando he hecho alguna (...), algunas recitaciones, por ejemplo,

siempre me he adelantado a decir: “lo que oigan, si algo suena bueno, es que no es mío. Las malas, esas son mías, todas, esas sí”. Eso es lo que de una manera inmediata les explica la diferencia entre el hacer simplemente a través de uno, que no hay más remedio, o el actuar como creador, como autor. El engaño lo tienen ustedes en los premios, en la Sociedad General de Autores, que solamente se puede entender pensando que la fe es que el intelectual, el poeta, el músico, el cantante, ese creador de aquello y que por tanto se merece que el Estado y el Capital le paguen: la cosa no puede estar más clara, para que vean ustedes lo que es la producción personal contra la que estoy hablando.

[Intervención] Pero es lógico...

[Agustín] Es completamente lógico. Eso es, justamente: se paga lo que está sometido, la persona está sometida...

[Intervención] Se paga la cultura...

[Agustín] Se paga lo que está sometido —la Cultura está al servicio del Poder, y por tanto se paga al Autor dentro de los diversos géneros culturales. Es perfectamente lógico y mortífero. Cualquier cosa buena que surja no ha salido de uno y nunca podría pagarle ni la Sociedad General de Autores ni nadie, nunca podría pagarle nadie. Y puede, y puede que gracias a que estamos malhechos, gracias a que tenemos rendijas y que de vez en cuando se nos escapa algo contra voluntad y conciencia de uno.

Me temo que vamos a tener que cortar; voy a cortar aquí porque estaba previsto que hubiera un pequeño descanso y que dentro de un rato siguiéramos con otro tipo de labores. De manera que...

[Intervención] Una última pregunta ...

[Agustín] Sí, sí, venga.

[Intervención] Desde el punto de vista del lenguaje, ¿se puede establecer alguna preeminencia de la negación sobre la afirmación, lingüísticamente?

[Agustín] Eso está claro. Si recordáis las lenguas del mundo, no hay ninguna en que no ocupe lugar central el término para decir “no”, es además lo primero que aprende un bebé a decir en cualquier lengua, “no”. Es la primera palabra que aprenden. Eso de “ ” es un invento; en muchas lenguas ni hay nada que equivalga a eso, no (en el tiempo de Edipo) no había más que emplear el verbo cópula, “est”, no había otra manera de decir “sí”, muchas otras, pero es una cosa muy clara que “no” es lo solo que de verdad dice eso que nos queda de pueblo.